

TRASQUILA

SACALOS DE LOS PINOS ¡YA!

Héctor Castillo Juárez

El liderazgo de Vicente Fox en la campaña presidencial se sustentó en el hecho innegable de que millones de mexicanos –por las razones que se quiera- vieron en él al candidato que no sólo era capaz de “sacar al PRI de los Pinos”, sino que era capaz de “poner al viejo régimen antidemocrático y represor en el basurero de la historia” y de meter a la cárcel a quienes asesinaron, reprimieron y -gracias a la corrupción- se enriquecieron por décadas. El inmenso respaldo ciudadano del que gozó Vicente Fox tuvo sustento en la esperanza de ver derrumbar ese régimen de oprobio. De ahí el simbólico féretro que se paseó ante sus ojos la noche del 2 de julio del 2000 frente al Ángel de la Independencia, acompañado con el grito popular de “¡No nos falles Vicente!”.

La expectativa que Vicente Fox supo sembrar en la ciudadanía, le permitió rebasar con creces a su propio partido y le hizo conseguir el respaldo social que surgió a través de los denominados *Amigos de Fox*, el PVEM y el de los que impulsamos el llamado *Voto Útil* desde sectores importantes de la centroizquierda mexicana, cuando fue evidente que Cuauhtémoc Cárdenas no tenía ninguna oportunidad de triunfo y se negó a declinar a favor de Fox para construir un cogobierno de transición.

Fox se convirtió, no sólo en el primer presidente de la historia moderna del país que fue legítima y democráticamente electo, sino en el personaje con mayor respaldo social de nuestra historia contemporánea.

Cuando finalmente Vicente Fox aceptó la recomendación de sus asesores -y la de algunos líderes de opinión hijos de prominentes priístas- de hacer a un lado su compromiso de constituir una *Comisión de la Verdad*, no sólo dio un importante respiro a las fuerzas más oscuras de México, sino que dañó su propia imagen (si se quiere de líder arrebatado, dicharachero y por ello popular). Desafortunadamente, con esta decisión hizo también peligrar seriamente su propio proyecto, que originalmente incluyó el desmantelamiento de las viejas estructuras de la política nacional.

El argumento fundamental para cancelar la creación de la *Comisión de la Verdad* se basó en la idea de que las actuales instituciones -originadas y diseñadas por el viejo régimen- son suficientes para que la justicia en México pueda hacerse realidad. El argumento es por lo menos ingenuo. Sobre todo si consideramos que los actuales mandos medios de estas instituciones están en las mismas manos de antaño. Mucho peor si reconocemos que los delegados federales de las Secretarías de Estado en los estados de la república son inexplicablemente elegidos por los gobernadores del PRI. Y prácticamente imposible cuando es un

hecho que importantes personalidades del PRI ocupan espacios en el gabinete presidencial y en el servicio exterior mexicano. Por eso no es una exageración afirmar que los cómplices de la era de oprobio son ahora extrañamente los aliados del nuevo gobierno. Y no hay duda: para poder regresar lo destruirán desde dentro.

Por eso los sectores más oscuros (aquellos que habitan los sótanos de la política mexicana) han comenzado a reaparecer. A ellos corresponde el trabajo sucio y están felices porque no habrá *Comisión de la Verdad*. Saben que cuentan con sus viejos cómplices instalados en el nuevo gobierno. Ilustra el caso de Digna Ochoa. De ahí también la intimidación y amenazas de que son objeto algunos periodistas y luchadores sociales.

El presidente debería saber que si se decide a fracturar al viejo régimen volvería a contar con el apoyo de millones. De otro modo se irá quedando cada vez más sólo.

Para la revista Quehacer Político del 9 de febrero de 2002.

Comentarios a Trasquila@hectorcastillo.org